

¡SÍ, QUIERO SERVIR!

... *tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir* (Mc 10, 45). Cuando un cristiano quiere servir refleja que ha entendido el mensaje de Jesucristo. Es un mensaje que nos invita a no dejarnos ser servidos, sino a servir. Son unas palabras exigentes, una llamada a vivir olvidándonos de nosotros mismos y acordándonos más de los otros. En todos nosotros, por naturaleza, se da la tendencia a querer ser más que los demás y a querer sobresalir en todo lo que hacemos. Es la búsqueda continua de ser grandes y de ser los primeros. Así, los demás se convierten en ocasiones en un obstáculo en nuestra lucha por el éxito. Esto mismo les pasaba ya a los apóstoles - incluso presenciando a diario la vida de entrega de su Maestro-, que andaban inquietos preguntándose quién de ellos sería el primero y más importante, porque todavía no comprendían el mensaje de Jesucristo.

MIRAR LA VIDA DE CRISTO

Recorría Jesús toda la Galilea enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo (Mt 4,23). Cuando miramos la vida de Cristo, descubrimos que consistió en un continuo servicio. Le vemos yendo de aldea en aldea predicando la palabra, curando a cada enfermo que le presentaban o que le buscaba, dando comida a los hambrientos, consolando a los que tenían alguna pena, acercándose a los niños. Cada vez acudían grupos más numerosos, y de regiones más lejanas porque conocían sus obras. A Jesús le movía la



compasión al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados

y abatidos (Mt 9, 36) y servía a todos. Se cansaba y seguía dándose.

Los cristianos, si queremos seguir a Jesucristo con nuestra vida, hemos de estar dispuestos a servir como Él hizo. Hay días que nos puede el cansancio y nos supera tener un mínimo detalle con una persona, a veces incluso nos enfadamos por resultar ser casi siempre los que nos ofrecemos a acometer algo que cuesta y que nadie más desea hacer. Entonces, ante esa rebeldía que nace en nuestro interior



nos detendremos y recordaremos que **nuestra vocación es servir hasta el final**. Y de ahí saldrán otra vez fuerzas para imitar a Jesús en su camino de entrega.

Es verdad que algunas veces- especialmente en ciertos ámbitos- el servicio no se entiende, más bien se ve como algo negativo y poco digno porque a la persona se le valora únicamente por su poder y su nivel social: cuanto más puede, más vale y como consecuencia, mayor es su dignidad. Los demás, simplemente, están para servirle.

Sin embargo, lo genuino del hombre y de la mujer es la posibilidad que tenemos de darnos. Estamos *programados* para amar y darnos, para servir. Es aquí donde radica nuestra dignidad humana. Además, la entrega para los cristianos tiene también la dignidad del servicio que practicó el mismo Cristo. Los cristianos sí podemos entender el servicio y valorar-

lo de manera positiva porque nos lo enseñó el mismo Jesús. Para nosotros es hacer como Él hizo, darse a los demás con obras y de verdad. Actuamos sirviendo a los demás y esto nos hace felices porque seguimos los pasos de nuestro modelo. Este es el sentido especial que cobra el servicio en nuestra vida cristiana, querer parecernos a Jesús, ser cristianos auténticos. Por eso en el fondo de nuestra alma decimos alegremente **¡Sí!, quiero servir**.

AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD

En el colegio se suele estudiar en Sociales el tema del *Trabajo*. Aparece bajo la clasificación de tres sectores: el *sector primario* obtiene materias primas, el *sector secundario* elabora el producto y lo vende y el *sector terciario o de servicios* trabaja directamente con las personas ofreciéndoles un servicio. En este tercer puesto se encuentran el médico, el policía, el profesor, el bombero... son todas ellas profesiones que consisten directamente en prestar un servicio a la sociedad.

Todos vemos en un policía o en un bombero a un personaje que se considera muchas veces un héroe, son trabajadores muy bien valorados por lo general, les agradecemos el servicio que nos prestan y lo vemos como algo importante. Parece, además, que están orgullosos de ser lo que son y hacer lo que hacen: servir a los demás. Cansarse haciendo la vida más fácil a los demás, por ofrecerles un servicio, da una satisfacción que otras ocupaciones nunca darán. Por eso, cuando adoptamos en nuestro trabajo una actitud de servicio (en cualquiera de los tres sectores), tenemos la satisfacción de estar ofreciendo un bien a la sociedad.

VER A JESÚS EN EL OTRO

¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les responderá: Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron. Con esta parábola Jesucristo explicó a sus discípulos que para alcanzar el Reino debían practicar obras de entrega al prójimo. No era suficiente con seguirle a donde iba, escuchar su palabra y pasar ratos junto a Él, debían gastar su vida entregándose a los demás. Les hizo comprender que en el prójimo está Él mismo y por tanto, cualquier pequeño gesto que tuvieran con otro lo estaban teniendo con Él.

A nosotros nos lo recuerda también, no basta con rezar e intentar hacer el bien, sino que hemos de servir a nuestro prójimo. En el catecismo aparecen recogidas catorce obras de misericordia: siete corporales y siete espirituales. Son el reflejo de la vida de Jesús, que es a la vez nuestro camino hacia su Reino.

Obras de misericordia corporales:

- Visitar a los enfermos
- Dar de comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Dar posada al peregrino
- Vestir al desnudo
- Visitar a los presos
- Enterrar a los difuntos

Obras de misericordia espirituales:

- Enseñar al que no sabe.
- Dar buen consejo al que lo necesita.



- Corregir al que se equivoca.
- Perdonar al que nos ofende.
- Consolar al triste
- Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
- Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

El día en que decidimos ser serviciales se nos van ocurriendo unos cuantos detalles para tener con los demás. El servicial descubre hasta la más pequeña necesidad del que está a tu lado. Algunos gestos de servicio son los siguientes:

Con los amigos. Acompañarles a algún sitio que les resulte un poco incómodo, como a una consulta médica; dedicarles más tiempo cuando necesiten contar algo que les preocupe; pasar ratos auténticos con ellos, además de virtuales.

Con nuestra familia: Los padres nos sirven a los hijos desde que nacemos, se olvidan de sí mismos la mayor

parte del tiempo porque se desviven por cada hijo. Después, los hijos empezamos a servir en el hogar realizando encargos sencillos. Y los hermanos aprendemos a hacernos favores entre nosotros. Los cónyuges son conscientes de las necesidades del uno y del otro.

Con nuestros compañeros de trabajo. Ayudarles en tareas complicadas, dándoles nuestro consejo, creando buen ambiente...

Con nuestros conciudadanos. Prestando colaboración para sacar adelante iniciativas dirigidas al bien de la sociedad. Formar parte de alguna ONG. Proponer iniciativas de mejora.

Con nuestra parroquia. Organizando actividades de voluntariado y ayudando en tareas de formación y de mantenimiento de la iglesia.

Para leer y pensar...

- Dormía..., dormía y soñaba que la vida no era más que alegría. Me desperté y vi que la vida no era más que servir... y el servir era alegría. Rabindranath Tagore (1861-1941) Filósofo y escritor indio.

- Intento servir a los demás, lo que para mí constituye el único sentido de la vida. Sándor Márai (1900-1989) Escritor húngaro.

- El sentido más verdadero y profundo de la vida es un don que se realiza al darse. San Juan Pablo II.

- Cada vez que sirves a alguien recuerda que estás imitando a Cristo.

- Alégrate ante el gran servicio que ofreces a la sociedad.

- El amor no puede permanecer en sí mismo. No tiene sentido. El amor tiene que ponerse en acción. Esa actividad nos llevará al servicio. Beata Teresa de Calcuta.

- El verdadero poder es el servicio. El Papa ha de servir a todos, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños. Papa Francisco.

- Sólo una vida vivida para los demás, vale la pena ser vivida. Albert Einstein.

Marisa Bailly-Bailliere



**COLEGIO CATÓLICO
SAN JUAN EVANGELISTA
C/ Valle del Jerte, 2
Torrejón de Ardoz, CP 28850 (Madrid)
Telf: 916750806**

¿dónde mejor?

**Aseguradores
de Torrejón S.L.**

AGENTE EXCLUSIVO ZURICH
EN ESPAÑA

C/ Enmedio, 8 - 1º Izq.
28850 Torrejón de Ardoz
(Madrid)

Tfnos. 911 138 722
691 075 402 / 655 813 340
Fax 916 088 856
zurichtorrejón@gmail.com



Because change happens.®

Como siempre, le ofrecemos
las mejores soluciones en
protección.